



CD Textos-Trilogía- "TE DOY UNA CANCIÓN"

Notas Discográficas Trilogía Te doy una canción
Música de Silvio Rodríguez cantada por Augusto Enríquez

Prólogo

Manuel de Falla decía: "componer es fácil, lo difícil es quitar lo superfluo". Yo añado: ¿Cómo hacer una selección donde no hay nada superfluo?... Es aún más difícil escoger entre los cientos y cientos de canciones-poemas de Silvio, una treintena de ellas. Augusto Enríquez habrá quedado exhausto o sencillamente se habrá guiado por sus preferencias, sus amores, sus nostalgias...

La voz

A Frank Sinatra le conocimos como "la voz" a Pavarotti, también. La memoria nos trae a Jessye Norman tanto como a Elton John, a Fisher-Dieskau o Mercedes Sosa, a Joan Sutherland o Freddy Mercury, a Camarón de la Isla o Andreas Scholl ...

¿Qué es la voz? ¿Un hermoso timbre sin afinación? Una afinación perfecta sin expresividad? ¿y todo ello sin personalidad propia? ... Sumémosle lo

esencial en arte: cultura. La suma total de estos valores y un estilo personal logran el milagro de una voz. Eso es Augusto Enríquez en cualquier género vocal.

El autor

No está de más recordar al oyente que Silvio Rodríguez es uno de los más grandes creadores de habla española de los siglos XX y el actual. Su autoría consiste en altísima poesía unida a fabulosos temas musicales y las canciones que integran esta trilogía datan igualmente de su adolescencia como de su madurez, abarcando cincuenta años de creación ininterrumpida. Ser y estar, esa es la cuestión.

La realización

La maestría y el buen gusto pusieron en "alerta" a los arreglistas quienes se encuentran entre los mejores -sin discusión- de nuestra música popular. El peso de casi toda la trilogía recayó sobre Pucho López (aproximadamente veinte temas) y Demetrio Muñiz (diez) sin dejar de disfrutar los arreglos de Jorge Aragón en Oh, Melancolía, Hoy mi deber (CD 1) o El Problema (CD 2) que desde su piano envuelven o más bien arropan a cada pieza con pura belleza.

Es una suerte que tengamos en esta Antología de Silvio los arreglos de Pucho López, recientemente fallecido. Su buen gusto y madurez parten del empaste del combo que le acompañó y que desde su piano él dirigía, tomándolo como núcleo de orquestaciones tan excepcionales como La vergüenza (CD 1), Ojalá (CD 2) o Por quién merece amor (CD 2) donde el rock y el jazz de categoría alcanzan muy altas cotas de calidad.

Quizás en Mariposas -para mí una de las canciones antológicas del siglo XX junto a La Vida- el mejor sabor clásico se teje con los hilos del llamado rock sinfónico en otro enorme arreglo imposible de superar.

Demetrio -director musical de la Trilogía- elaboró una decena de actualísimos arreglos, algunos con toques "retro" con gracia y elegancia impecables. Si escuchamos sones (salsa) o boleros: El baile (CD 2), Son desagrado (CD 1), Demasiado (CD3) o algunos clásicos como Óleo de mujer con sombrero (CD 1), Mi lecho está tendido (CD 2) nos damos por satisfechos; pero no! Oigamos el rock más actual con el sonido jazz-band de Aceitunas (CD 1) y entendamos porqué Demetrio dirige musicalmente esta antología -irrepetible- de Silvio.

Otro importante arreglista Miguel Núñez con un lindo trabajo de años al lado de Pablo Milanés realizó un hermoso neo-clásico, Historia de las sillas, con las cuerdas de Solistas de La Habana (fundada por Iván Valiente) bajo la acertada batuta de María Elena Mendiola. Núñez también "hace" pianos en otros números como en Son desagrado (CD 1) orquestado por Demetrio.

Les remito a la extensa ficha técnica de los intérpretes, pero hay que mencionar a Chicoy, uno de los mejores guitarra eléctrica, al trompeta-fliscorno Mayquel González, al guitarra acústica Alejandro Valdés y las voces de Sexto Sentido, entre otros.

Un último aviso a los amigos: hay canciones como Requiem (CD 3)
que las escucho con los ojos cerrados, en oscuro y en soledad.

Gracias Augusto, gracias Silvio.

Leo Brouwer
La Habana, 21 de Junio de 2013

CANCIONES:

Llover sobre mojado

Despierto en una erótica caricia
y, sin amanecer, me estoy quemando.
Ruego que antes del fin de la delicia
la luz me diga a quién estoy amando.
Hago un café romántico o barroco,
recubro mi cabeza en agua fría
y en el espejo veo al viejo loco
que cada día piensa que es su día.
Vaya forma de saber
que aún quiere llover
sobre mojado.

Leo que hubo masacre y recompensa,
que retocan la muerte, el egoísmo.
Reviso, pues, la fecha de la prensa.
Me pareció que ayer decía lo mismo.
Me entrego preocupado a la lectura
del diario acontecer de nuestra trama.
Y sé por la sección de la cultura
que el pasado conquista nueva fama.
Vaya forma de saber
que aún quiere llover
sobre mojado.

Salgo y pregunto por un viejo amigo
de aquellos tiempos duramente humanos,
pero nos lo ha podrido el enemigo,
degollaron su alma en nuestras manos.
Absurdo suponer que el paraíso
es sólo la igualdad, las buenas leyes.
El sueño se hace a mano y sin permiso,
arando el porvenir con viejos bueyes.
Vaya forma de saber
que aún quiere llover
sobre mojado.

Un obrero me ve, me llama artista,
noblemente me suma a su estatura.
Y por esa bondad mi corta vista
se alarga como sueño que madura.
Y así termina el día que redacto,
con un batir de ala en la ceniza.
Mañana volverá con nuevo impacto
el sol que me evapora y me da prisa.

Te doy una canción

Cómo gasto papeles recordándote,
cómo me haces hablar en el silencio.
Cómo no te me quitas de las ganas

aunque nadie me ve nunca contigo.
Y cómo pasa el tiempo, que de pronto son años
sin pasar tú por mí, detenida.
Te doy una canción si abro una puerta
y de las sombras sales tú.
Te doy una canción de madrugada,
cuando más quiero tu luz.
Te doy una canción cuando apareces
el misterio del amor.
Y si no lo apareces, no me importa:
yo te doy una canción.
Si miro un poco afuera me detengo:
la ciudad se derrumba y yo cantando.
La gente que me odia y que me quiere
no me va a perdonar que me distraiga.
Creen que lo digo todo, que me juego la vida,
porque no te conocen ni te sienten.
Te doy una canción y hago un discurso
sobre mi derecho a hablar.
Te doy una canción con mis dos manos,
con las mismas de matar.
Te doy una canción y digo Patria,
y sigo hablando para ti.
Te doy una canción como un disparo,
como un libro, una palabra, una guerrilla:
como doy el amor.

Letra de piel

Para que no se me olvide la letra,
voy a anotarla en tu piel.
Sé que jamás perderé esa libreta.
Sé que la conservaré.
Leo despacio: no eres común.
Luego será más lento aún.
Una palabra, otra después,
hasta que aprenda lo que no sé.
Para que no se me olvide la letra
voy a anotarla en tu piel.
Sé que jamás perderé esa libreta.
Sé que la conservaré
y que la consultaré.

Oh, melancolía

Hoy viene a mí la damisela soledad
con pamelas, impertinentes y botón
de amapola en el oleaje de sus vuelos.
Hoy la voluble señorita es amistad,
y acaricia finamente el corazón
con su más delgado pétalo de hielo.
Por eso hoy

gentilmente, te convido a pasear
por el patio, hasta el florido pabellón
de aquel árbol que plantaron los abuelos.
Hoy el ensueño es como el musgo en el brocal,
dibujando los abismos de un amor
melancólico, sutil, pálido, cielo.
Viene a mí, avanza
-viene tan despacio-,
viene en una danza
leve del espacio.
Cedo me hago lacio
y ya vuelo, ave.
Se mece la nave
lenta, como el tul
en la brisa suave,
niña del azul.
Oh, melancolía, novia silenciosa,
íntima pareja del ayer.
Oh, melancolía, amante dichosa,
siempre me arrebatas tu placer.
Oh, melancolía, señora del tiempo,
beso que retorna como el mar.
Oh, melancolía, rosa del aliento,
dime quién me puede amar.

Son desagrado

Un corazón quiso saltar un pozo,
confiado en la proeza de su sangre,
y hoy se le escucha delirar de hambre
en el oscuro fondo de su gozo.
El corazón se ahogaba de ternura,
de ganas de vivir multiplicado,
y hoy es un corazón tan mutilado
que ha conseguido morir de,
que ha conseguido morir de
que ha conseguido morir de cordura.
Qué son, desagrado son, corazón.
Hablo de un corazón que se defiende
de su vieja y usada maquinaria,
hablo de un parto en una funeraria,
hablo de un corazón que no comprende.
Hablo de un corazón tan estrujado,
tan pequeñín, tan pobre, tan quién sabe,
que en su torrente casi todo cabe,
sea real o sea imaginado.
Qué son, desagrado son, corazón.

Al corazón le faltaba su oreja
y amaba distraído por la calle,
estrangulando con pasión un talle
e incapaz de notar alguna queja.
El corazón de torpe primavera
hizo que le injertaran el oído
y tanta maldición oyó, que ha ido
a que le den de nuevo su sordera.
Qué son, desangrado son, corazón.

Óleo de mujer con sombrero

Una mujer se ha perdido
conocer el delirio y el polvo,
se ha perdido esta bella locura
su breve cintura debajo de mí.
se ha perdido mi forma de amar,
se ha perdido mi huella en su mar.
Veo una luz que vacila
y promete dejarnos a oscuras,
veo un perro ladrando a la luna,
con otra figura que recuerda a mí,
veo más: veo que no me halló,
veo más: veo que se perdió.
La cobardía es asunto
de los hombres, no de los amantes,
los amores cobardes no llegan
a amores o a historias, se quedan allí,
ni el recuerdo los puede salvar,
ni el mejor orador conjugar.
Una mujer innombrable
huye como una gaviota
y yo, rápido, seco mis botas,
blasfemo una nota y apago el reloj,
que me tenga cuidado el amor,
que le puedo cantar su canción.
Una mujer con sombrero
como un cuadro del viejo Chagal
corrompiéndose al centro del miedo y yo,
que no soy bueno, me puse a llorar.
Pero entonces lloraba por mí,
y ahora lloro por verla morir.

Hoy mi deber

Hoy mi deber era
cantarle a la patria,
alzar la bandera,
sumarme a la plaza;
hoy era un momento
más bien optimista:
un renacimiento,

un sol de conquista.
Pero tú me faltas
hace tantos días
que quiero y no puedo
tener alegrías;
pienso en tu cabello
que estalla en mi almohada
y estoy que no puedo
dar otra batalla.
Hoy yo que tenía
que cantar a coro,
me escondo del día,
susurro esto solo:
qué hago tan lejos
dándole motivos
a esta jugarreta
cruel de los sentidos.
Tu boca pequeña
dentro de mi beso
conquista, se adueña,
no toca receso;
tu cuerpo y mi cuerpo
cantando sudores,
sonidos posesos,
febriles temblores.
Hoy mi deber era
cantarle a la patria,
alzar la bandera,
sumarme a la plaza;
y creo que, acaso,
al fin lo he logrado
soñando tu abrazo,
volando a tu lado.

Aceitunas

Tus piernas, de tres a seis de la tarde,
en la memoria de pronto me arden.
Y cuando quiero aliviar mi locura,
sólo me calma comer aceitunas.
Una aceituna mordida
le ha vuelto la vida
a todo su sabor.
Maravillado,
respiro y siento tu olor.
O yo deliro,
o me corta tu filo
hasta el límite de la ilusión.
Como despacio
y alargo el espacio

entre el beso final
y el de adiós.
Una aceituna mordida
le ha vuelto la vida
a todo su sabor.
Maravillado,
respiro y siento tu olor.
Y aquí me tienes
bien aferrado a la semilla,
como colgando de ti.
Tus piernas, de tres a seis de la tarde,
en la memoria de pronto me arden.
Y cuando quiero aliviar mi locura,
sólo me calma comer aceitunas.

Rabo de nube

Si me dijeran pide un deseo
preferiría un rabo de nube
un torbellino en el suelo
y una gran ira que sube
un barredor de tristezas
un aguacero en venganza
que cuando escampe parezca
nuestra esperanza.
Si me dijeran pide un deseo
preferiría un rabo de nube
que se llevara lo feo
y nos dejara el querube
un barredor de tristezas
un aguacero en venganza
que cuando escampe
parezca nuestra esperanza.

Esto no es una elegía

Tú me recuerdas el prado de los soñadores,
el muro que nos separa del mar si es de noche.
Tú me recuerdas, sentada,
ciertos sentimientos
que nunca se sabe qué traen en las alas:
si vivos o muertos.
Me quito el rostro y lo doblo
encima del pantalón.
Si no he de decir tu nombre,
si ajeno se esconde,
no quiero expresión.

Suelen mis ojos tener como impresos
sus sueños risueños.
Tú me recuerdas las calles de la Habana Vieja,
la Catedral sumergida en su baño de tejas.
Tú me recuerdas las cosas, no sé, las ventanas
donde los cantores nocturnos cantaban
amor a La Habana.
Esto no es una elegía
ni es un romance, ni un verso:
más bien una acción de gracias,
por darle a mis ansias
razón para un beso;
una modesta corona
encontrada en la aurora.
Tú me recuerdas el mundo de un adolescente,
unseminifio asustado mirando a la gente;
un ángel interrogado;
un sueño acostado;
la maldición, la blasfemia de un continente,
y un poco de muerte.

La vergüenza

Tengo una mesa
que me alimenta,
que a veces tiene
hasta de fiesta.
Mas, si tuviera
sólo una araña
burlona en mi despensa,
tendría la vergüenza.
¿A qué más?
Tengo zapatos,
tengo camisa,
tengo sombrero,
tengo hasta risa.
Mas, si tuviera
en mi ropero
sólo las perchas vacías,
la vergüenza tendría.
¿A qué más?

Tengo billetes como de octava clase,
pero así viajo: contento de ir de viaje.
Pues para un viaje me basta con mis piernas:
viajo sin equipaje.
Más de una mano en lo oscuro me conforta
y más de un paso siento marchar conmigo.
Pero si no tuviera, no importa:
sé que hay muertos que alumbran los caminos.
Tengo luz fría
y lavamanos,

cables, botones
casi humanos.
Pero si fuera,
ay, mi paisaje
sólo de ruinas intensas,
tendría la vergüenza.
¿A qué más?

Yo digo que las estrellas

Yo digo que las estrellas
le dan gracias a la noche,
porque encima de otro coche
no pueden lucir tan bellas.
Y digo que es culpa de ella
-de la noche- el universo,
cual son culpables los versos
de que haya noches y estrellas
Yo digo que no hay quien crezca
más allá de lo que vale
-y el tonto que no lo sabe
es el que en zancos se arresta.
Y digo que el que se presta
para peón del veneno
es doble tonto, y no quiero
ser bailarín de su fiesta.
Yo digo que no hay talante
más claro que el ir desnudo,
pues cuando se tiene escudo
luego se quieren los guantes.
Y al que diga que me aguante
debajo de una sotana,
le encajo una caravana
de sentimientos, de sentimientos,
de sentimientos gigantes.
Yo digo que no hay más canto
que el que sale de la selva,
y que será el que lo entienda
fruto del árbol más alto.
Y digo que cuesta tanto
y que hay que cruzar la tundra,
pero al final la penumbra
se hace arcoíris del canto.

Llueve otra vez

Llueve otra vez detrás de mis frontales.
Entre oreja y oreja nubes bajas,
oscuras como cajas,
se disfrazan de fieros animales.
Una mujer que he visto cuatro veces

con los ojos comunes de nosotros.
Cuatro mil con los otros:
con los de padecer horas y meses.
Llueve otra vez donde no hay más conmigo
que fieros animales,
que tiernos enemigos.
Llueve otra vez detrás de mis frontales.
Oh, campos sin abrigo.
Oh, calles sin portales.
Llueve tan bien, que el fin de la semana,
en vez de ser domingo en mi cabeza,
es sólo la tristeza
helándome el cerebro y la mañana.
Una mujer que nunca me provoca
me ha condenado a lluvia sin motivo
y desde entonces vivo
ahogado en el deseo de su boca.

Mi lecho está tendido

Mi lecho está tendido,
me has hecho un gran favor.
Pero en el sitio en que estaba dormido
no encontré mi corazón.
¿Dónde me lo guardaste?
¿Qué has hecho al fin con él?
Hiciste tu labor y te marchaste,
y ahora ya no sé querer.
No quiero tal favor,
deja en su lugar a ese corazón.
Deja a mi viejo en su escondite,
puede que aún lo necesite.
No lo despojes de su amparo
-vaya favor para ser caro.
Hoy me tendiste el lecho
para después volar.
Hoy te llevaste el mundo de mi pecho,
hoy la aurora es soledad.

El dulce abismo

Amada, supón que me voy lejos,
tan lejos que olvidaré mi nombre.

Amada, quizás soy otro hombre
más alto y menos viejo
que espera por sí mismo,
allá lejos, allá, trepando
el dulce abismo.
Amada, supón que no hay remedio
-remedio es todo lo que intento.
Amada, toma este pensamiento,
colócalo en el centro
de todo el egoísmo
y ve que no hay ausencia para
el dulce abismo.
Amada, supón que en el olvido
la noche me deja prisionero.
Amada, habrá un lucero nuevo
que no estará vencido
de luz y de optimismo.
Y habrá un sinfín latente bajo
el dulce abismo.
Amada, la claridad me cerca.
Yo parto, tú guardarás el huerto.
Amada, regresaré despierto
otra mañana terca
de música y lirismo.
Regresaré del sol que alumbra
el dulce abismo.

Mariposas

Hoy viene a ser como la cuarta vez que espero
desde que sé que no vendrás más nunca.
He vuelto a ser aquel cantar del aguacero
que hizo casi legal su abrazo en tu cintura.
Y tú apareces en mi ventana,
suave y pequeña con alas blancas.
Yo ni respiro para que duermas
y no te vayas.
Qué maneras más curiosas
de recordar tiene uno,
que maneras más curiosas:
hoy recuerdo mariposas
que ayer sólo fueron humo.
Mariposas, mariposas
que emergieron de lo oscuro
bailarinas, silenciosas.
Tu tiempo es ahora una mariposa
navecita blanca, delgada nerviosa.
Siglos atrás inundaron un segundo
debajo del cielo, encima del mundo.
Así eras tú en aquellas tardes divertidas,
así eras tú de furibunda compañera.
Eras como esos días en que eres la vida

y todo lo que tocas se hace primavera.
Ay, mariposa: tú eres el alma
de los guerreros que aman y cantan
y eres el nuevo ser que se asoma
por mi garganta.
Qué maneras más curiosas
de recordar tiene uno,
que maneras más curiosas:
hoy recuerdo mariposas
que ayer sólo fueron humo.
Mariposas, mariposas
que emergieron de lo oscuro
bailarinas, silenciosas.
Tu tiempo es ahora una mariposa
navecita blanca, delgada nerviosa.
Siglos atrás inundaron un segundo
debajo del cielo, encima del mundo.

El problema

El problema no es
si te buscas o no más problemas.
El problema no es
ser capaz de volver a empezar.
El problema no es
vivir demostrando
a uno que te exige
y anda mendigando.
El problema no es
repetir el ayer
como fórmula para salvarse.
El problema no es jugar a darse.
El problema no es de ocasión.
El problema, señor,
sigue siendo sembrar amor.
El problema no es
de quien vino y se fue o viceversa.
El problema no es
de los niños que ostentan papás.
El problema no es
de quien saca cuenta y recuenta
y a su bolsillo
suma lo que resta.
El problema no es de la moda mundial
ni de que haya tan mala memoria.
El problema no queda en la gloria
ni en que falten tesón y sudor.
El problema, señor,
sigue siendo sembrar
amor.
El problema no es
despeñarse en abismos de ensueño

porque hoy no llegó
al futuro sangrado de ayer.
El problema no es
que el tiempo sentencie extravía
cuando hay juventudes
soñando desvíos.
El problema no es
darle un hacha al dolor
y hacer leña con todo y la palma.
El problema vital es el alma.
El problema es de resurrección.
El problema, señor,
será siempre
sembrar
amor.

Ojalá

Ojalá que las hojas no te toquen el cuerpo
cuando caigan
para que no las puedas convertir en cristal.
Ojalá que la lluvia deje de ser milagro
que baja por tu cuerpo.
Ojalá que la luna pueda salir sin ti.
Ojalá que la tierra no te bese los pasos.
Ojalá se te acabe la mirada constante,
la palabra precisa, la sonrisa perfecta.
Ojalá pase algo que te borre de pronto,
una luz cegadora, un disparo de nieve.
Ojalá por lo menos que me lleve la muerte
para no verte tanto, para no verte siempre
en todos los segundos, en todas la visiones.
Ojalá que no pueda tocarte ni en canciones.
Ojalá que la aurora no dé gritos que caigan
en mi espalda.
Ojalá que tu nombre se le olvide a esa voz.
Ojalá las paredes no retengan tu ruido
de camino cansado.
Ojalá que el deseo se vaya tras de ti
a tu viejo gobierno de difuntos y flores.
Ojalá se te acabe la mirada constante
la palabra precisa, la sonrisa perfecta.
Ojalá pase algo que te borre de pronto,
una luz cegadora, un disparo de nieve.
Ojalá por lo menos que me lleve la muerte
para no verte tanto, para no verte siempre
en todos los segundos, en todas la visiones.
Ojalá que no pueda tocarte ni en canciones.

En mi calle

En mi calle hay una acera gris
donde se pegan las miradas
del que mira adónde va.
En mi calle hay un banco que es
tan largo y blanco como el mármol
donde iremos a parar.
Yo no sé por qué son tan altas
las blancas ventanas que miran al cielo.
En mi calle el mundo no habla,
la gente se mira y se pasa con miedo.
Si yo no viviera en la ciudad,
quizás vería el árbol sucio
donde iba a jugar.
En mi calle de silencio está,
y va pasando por mi lado
-es un recuerdo desigual.
Yo no sé por qué estoy mirando,
por qué estoy cantando,
por qué estoy viviendo.
Yo no sé por qué estoy llorando,
por qué estoy amando,
por qué estoy muriendo.

El baile

La sala nos espera
con ademán triunfante
para estrenar y aplaudir
el baile de la sangre.
Acuden las estrellas,
la prensa y los glaciales,
felices de compartir
el brindis de la sangre.
Velándonos, silbándonos
hay coro de carámbanos.
Rondándonos, cercándonos
para inmovilizarnos.
No voy, no vas
al juego del disfraz.
Corista tú y amor de este arlequín
romántico -al menos hasta el fin-,
imposmodernizable.
La corte nos espera
a derramar la sangre,
pero no vamos a ir

a tan odioso baile.
Velándonos, silbándonos
hay coro de carámbanos.
Rondándonos, cercándonos
para inmovilizarnos.
No voy, no vas
al juego del disfraz.
Corista tú y amor de este arlequín
romántico -al menos hasta el fin-,
imposmodernizable.

Por quién merece amor

Te molesta mi amor,
mi amor de juventud,
y mi amor es un arte en virtud.
Te molesta mi amor,
mi amor sin antifaz,
y mi amor es un arte de paz.
Mi amor, es mi prenda encantada,
es mi extensa morada,
es mi espacio sin fin.
Mi amor no precisa fronteras,
como la primavera
no prefiere jardín.
Mi amor no es amor de mercado,
porque un amor sangrado
no es amor de lucrar.
Mi amor es todo cuanto tengo.
Si lo niego o lo vendo,
¿para qué respirar?
Te molesta mi amor,
mi amor de humanidad,
y mi amor es un arte en su edad.
Te molesta mi amor,
mi amor de surtidor,
y mi amor es un arte mayor.
mi amor no es amor de uno solo,
sino alma de todo
lo que urge sanar.
Mi amor es un amor de abajo
que el devenir me trajo
para hacerlo empinar.
Mi amor, el más enamorado,
es del más olvidado
en su antiguo dolor.
Mi amor abre pecho a la muerte
y despeña su suerte
por un tiempo mejor.
Mi amor, este amor aguerrido,
es un sol encendido
por quién merece amor.

Fronteras

No cuento más que fronteras
hacia cualquier dirección.

Mi estrella fue de tercera,
no mi sol.

Mi cuerpo choca con leyes
para cambiar de lugar.

Mi sueño rey entre reyes,
echa a andar.

Cuento larga lista de todavía,
marginado de un mundo
que hago y no vivo.

Cada confín es un agravio
a mi sudor,

mi verso, mi sangre.

Fronteras de tierra,

fronteras de mares,

fronteras de arena,

fronteras de aire

fronteras de sexo,

fronteras raciales,

fronteras de sueños

y de realidades.

Fronteras notorias,

fronteras quemantes,

fronteras famosas,

fronteras de hambre,

fronteras de oprobio,

fronteras legales,

fronteras de odio,

fronteras infames.

Mi país es pobre,

mi piel mejunje,

mi gobierno proscrito,

mis huestes utópicas.

Soy candidato al inventario

de la omisión,

por no ser globable.

Fronteras que rigen

los sumos lugares,

fronteras tangibles

y siempre intocables.
Lo mismo perpetuas
que provisionales,
me envuelven fronteras
por todas mis partes.

En el claro de la luna

En el claro de la luna
donde quiero ir a jugar,
duerme la reina fortuna
que tendrá que madrugar.
Mi guardiana de la suerte
sueña, cercada de flor,
que me salvas de la muerte
con fortuna en el amor.
Sueña, talismán querido,
sueña mi abeja y su edad;
sueña y, si lo he merecido,
sueña mi felicidad.
Sueña caballos cerreros,
suéñame el viento del sur;
sueña un tiempo de aguaceros
en el valle de la luz.
Sueña lo que hago y no digo,
sueña en plena libertad;
sueña que hay días en que vivo,
sueña lo que hay que callar.
Entre las luces más bellas
duerme, intranquilo, mi amor,
porque en su sueño de estrella
mi paso entierra el dolor.
Mas, si yo pudiera serle
miel de abeja en vez de sal,
¿a qué tentarle la suerte,
que valiera su soñar?
Suéñeme, pues, cataclismo,
sueñe golpe largo y sed,
sueñe todos los abismos
que de otra vida no sé.
Sueña lo que hago y no digo,
sueña en plena libertad;
sueña que hay días en que vivo,
sueña lo que hay que callar.
Sueñe la talla del día

-del día que fui y del que soy-,
que el de mañana, alma mía,
lo tengo soñado hoy.

La gota de rocío

La gota de rocío
del cielo se cayó
y en ella el amor mío
la carita se lavó.
Pero era tan temprano
que no salía el sol
y se helaron las manos
y mejillas de mi amor.
Creí que las estrellas
la iban a buscar
y que en su cara bella
se ponían a jugar.
Me dijo tengo frío
acércame calor
y fui con tanto brío
que encendí su corazón.
Y mientras la besaba
me dijo en un temblor
esto es lo que faltaba
para que saliera el sol.
Oh, gota de rocío,
no dejes de caer
para que el amor mío
siempre me quiera tener.

Pequeña serenata diurna

Vivo en un país libre,
cual solamente
puede ser libre
en esta tierra,
en este instante,
y soy feliz
porque soy gigante.

Amo a una mujer clara
que amo y me ama
sin pedir nada,
o casi nada,
que no es lo mismo
pero es igual.
Y si esto fuera poco,
tengo mis cantos
que, poco a poco,
muelo y rehago
habitando el tiempo,
como le cuadra a un hombre despierto.
Soy feliz,
soy un hombre
feliz, y quiero
que me perdonen
por este día
los muertos
de mi felicidad.

Unicornio

Mi unicornio azul
ayer se me perdió.
Pastando lo dejé,
y desapareció.
Cualquier información
bien la voy a pagar.
Las flores que dejó
no me han querido hablar.
Mi unicornio azul
ayer se me perdió.
No sé si se me fue,
no sé si se extravió;
y yo no tengo más
que un unicornio azul.
Si alguien sabe de él,
le ruego información.
Cien mil o un millón
yo pagaré.
Mi unicornio azul
se me ha perdido ayer,
se fue.
Mi unicornio y yo
hicimos amistad,
un poco con amor,
un poco con verdad.
Con su cuerno de añil
pescaba una canción.
Saberla compartir
era su vocación.
Mi unicornio azul

ayer se me perdió,
y puede parecer
acaso unas obsesión.
Pero no tengo más
que un unicornio azul
-y aunque tuviera dos,
yo sólo quiero aquel.
Cualquier información
la pagaré.
Mi unicornio azul
se me ha perdido ayer,
se fue.

Historia de las sillas

En el borde del camino hay una silla,
la rapiña merodea aquel lugar.
La casaca del amigo está tendida,
el amigo no se sienta a descansar.
Sus zapatos, de gastados, son espejos
que le queman la garganta con el sol.
Y a través de su cansancio pasa un viejo
que le seca con la sombra el sudor.
En la punta del amor viaja el amigo,
en la punta más aguda que hay que ver.
Esa punta que lo mismo cava en tierra,
que en las ruinas, que en un rastro de mujer.
Es por eso que es soldado y es amante,
es por eso que es madera y es metal.
Es por eso que lo mismo siembra rosas,
que razones de banderas y arsenal.
El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía, soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad.
Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas la verdad.

Monólogo

Favor no se molesten,

que pronto me estoy yendo.

No vine a perturbarles
y menos a ofenderlos.

Vi luz en las ventanas
y oí voces cantando,
y sin querer ya estaba
tocando.

Yo también me alegraba
entre amigos y cuerdas,
con licores y damas,
mas de eso quién se acuerda.

Fui un actor famoso,
siempre andaba viajando,
aquí traigo una foto
actuando.

Me recordaron tiempos
de sueños e ilusiones.

Perdonen a este viejo,
Perdonen.

Ya casi me olvidaba,
pero para mañana
van a dar buen pescado.

Hoy nos llegaron papas
y verduras en latas
al puesto del mercado.

En cuanto llegue y coma
me voy para la Zona,
por lo de la basura.

Como la noche avanza,
los dejo con la danza,
el canto y la cultura.

Disculpen la molestia.

Ya me llevo mi boca.

A mi edad la cabeza
a veces se trastoca.

En la alegría de ustedes
distinguí mis promesas
y todo me parece
que empieza.

Favor, no se molesten,
que casi me estoy yendo.

No quise perturbarles
y menos ofenderlos.

Vi luz en las ventanas
y juventud cantando,
y sin querer ya estaba
soñando.

Vivo en la vieja casa
de la bombilla verde.

Si por allí pasaran,
recuerden.

Réquiem

Disfruté tanto, tanto cada parte
y gocé tanto, tanto cada todo,
que me duele algo menos cuando partes,
porque aquí te me quedas de algún modo.
Ojalá nunca sepas cuánto amaba
descubrirte los trillos de la entrega
y el secreto esplendor con que esperaba
tu reclamo de amor, que ya no llega.
Anda, corre donde debas ir.
Anda, que te espera el porvenir.
Vuela, que los cisnes están vivos.
Mi canto está conmigo.
No tengo soledad.
Si uno fuera a llorar cuanto termina,
no alcanzarán las lágrimas a tanto,
nuestras horas de amor, casi divinas,
es mejor despedirlas con un canto.
Anda, corre donde debas ir.
Anda, que te espera el porvenir.
Vuela, que los cisnes están vivos.
Mi canto está conmigo.
No tengo soledad.

Demasiado

Demasiado tiempo,
demasiada sed
para conformarnos
con un breve sorbo
la única vez.
Demasiada sombra,
demasiado sol
para encadenarnos
a una sola forma
y una sola voz.
Demasiadas bocas,
demasiada piel
para enamorarnos
de un mal gigantesco
y un ínfimo bien.
Demasiado espacio,
demasiado azul
para que lo inmenso
quepa en un destello
único de luz.
Demasiado polvo,
demasiada sal

para que la vida
no busque consuelo
en el más allá.
Demasiado nunca,
demasiado no
para tantas almas,
para tantos sueños,
para tanto amor.

El necio

Para no hacer de mí ícono pedazos,
para salvarme entre únicos e impares,
para cederme un lugar en su Parnaso,
para darme un rinconcito en sus altares
me vienen a convidar a arrepentirme,
me vienen a convidar a que no pierda,
me vienen a convidar a indefinirme,
me vienen a convidar a tanta mierda...
Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.
Yo quiero seguir jugando a lo perdido,
yo quiero ser a la zurda más que diestro,
yo quiero hacer un Congreso del Unido,
yo quiero rezar a fondo un hijonuestro.
Dirán que pasó de moda la locura,
dirán que la gente es mala y no merece,
mas yo partiré soñando travesuras
(acaso multiplicar panes y peces).
Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.
Dicen que me arrastrarán por sobre rocas
cuando la Revolución se venga abajo,
que machacarán mis manos y mi boca,
que me arrancarán los ojos y el badajo.
Será que la necedad parió conmigo,
la necedad de lo que hoy resulta necio:
la necedad de asumir al enemigo,
la necedad de vivir sin tener precio.
Yo no sé lo que es el destino:
caminando fui lo que fui.
Allá Dios, que será divino:
yo me muero como viví.

La era está pariendo un corazón

Le he preguntado a mi sombra
a ver cómo ando para reírme,

mientras el llanto, con voz de templo,
rompe en la sala regando el tiempo.
Mi sombra dice que reírse
es ver los llantos como mi llanto.
Y me he callado, desesperado.
Y escucho entonces: la tierra llora.
La era está pariendo un corazón.
No puede más, se muere de dolor,
y hay que acudir corriendo
pues se cae el porvenir
en cualquier selva del mundo,
en cualquier calle.
Debo dejar la casa y el sillón.
La madre vive hasta que muere el sol,
y hay que quemar el cielo
si es preciso, por vivir.
Por cualquier hombre del mundo,
por cualquier casa.

El güije

Del fondo soy, de la laguna fría
donde la novia de la noche va
a deshacerse en platería
sobre mis aguas de oscuridad.
Soy tan pequeño que me escurro ágil
y tan fugaz que quien me alcanza ver
cree que, sin sol, la realidad es frágil,
que hay criaturas que no pueden ser.
Luzco pellejo de barro,
melena de limo,
ojos de madrugada sin color.
Nunca reflejo la luz,
soy una sombra total.
Oigo que hay un cielo azul
que apenas puedo soñar.
Sólo una vez me miraron

sin miedo y sin odio.
Sólo una vez un beso de mujer.
Y me sentí el corazón
tan vivo que lo canté,
presa del dulce sabor
que no ha querido volver.
Hoy sé el espanto
de lo que ya se fue.
Del fondo soy, de la laguna fría
donde la novia de la noche va
a deshacerse en platería
sobre mis aguas de oscuridad.
Soy sobresalto de los imprudentes
que se extravían en su trasnochar,
y aunque no soy heraldo de la muerte
yo soy un güije de la soledad.

En el jardín de la noche

En el jardín de la noche
hay una rosa luminosa
que me mira fijamente a los ojos.
Parpadea y me quiere decir cosas
-tantas cosas que no sé-,
y es cuando alargo los brazos
para llevarle mis manos tan abiertas
que casi me siento llegar con el pie.
Pero yo
quiero ser de noche el dueño
de los ojos de la altura,
y he de fundir la montura
para galopar mi sueño.
Volaré,
tengo que domar el fuego
para cabalgar seguro
en la bestia del futuro
que me lleve adonde quiero.
En el jardín de la noche
hay una rosa luminosa
que me mira fijamente a los ojos.
Parpadea y me quiere decir cosas
-tantas cosas que no sé-,
y es cuando alargo los brazos
para llevarle mis manos tan abiertas
que casi me siento llegar.
Volaré,
volaré al jardín del cielo
en un pájaro violento,
en un corredor del viento,
en un caballo de fuego.
Volaré,
quiero ser de noche el dueño

de los ojos de la altura,
y he de fundir la montura
para galopar mi sueño.
Volaré.

CRÉDITOS DE MÚSICOS PARTICIPANTES

Llover sobre mojado (vol 1)

Llover Sobre Mojado

Piano acústico: Víctor "Pucho" López

Contrabajo: Frank Rubio

Timbal: Alejandro Enríquez

Percusiones: Adel González

Guitarras acústicas: Dayron Ortega

Tres: Francisco "Pancho" Amat (invitado especial)

Coros: Demetrio Muñiz,

Alejandro Enríquez y Augusto Enríquez

Trompetas: Juan Manuel Jiménez y
Tommy Lowry García
Trombones: Carlos Álvarez y Demetrio Muñiz
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

Te Doy Una Canción

Piano acústico y teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Oboe: Jesús Avilés
Cornos franceses: Pedro L. González
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola
Coros: Sexto Sentido**

Letra De Piel

Piano y órgano Hammond: Víctor "Pucho" López
Contrabajo eléctrico: Aryam Varona
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarra: Jorge Valdés Chicoy
Trompeta solo: Roberto García
Trombones: Carlos Álvarez y
Heikel Trimiño
Coros: Augusto Enríquez

Oh, Melancolía

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas de la Habana*
Contrabajos adicionales: Yandy Martínez
Tímpani y percusiones
adicionales: Alejandro Enríquez
Flautas: Patricia Manresa
Oboe: Marlene Reyna
Clarinete: Hansel Guerra
Fagot: Alina Blanco
Corno francés: Pedro L. González
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

Son Desagrado

Piano acústico: Miguel Nuñez
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Trompetas: Mayquel González
Trombones: Carlos Álvarez y Heikel Trimiño
Saxofón tenor: Alfred Thompson
Coros: Demetrio Muñiz, Alejandro Enríquez
y Sexto Sentido**

Óleo De Mujer Con Sombrero

Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*
Clave: Jorge Aragón (hijo)
Órgano: Víctor "Pucho" López
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

Hoy Mi Deber

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)

Aceitunas

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Bajo eléctrico: Yandy Martínez
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Trompetas: Roberto García,
Mayquel González
Saxofón tenor: Alfred Thompson
Coros: Augusto Enríquez

Rabo De Nube

Piano acústico y órgano
Hammond: Víctor "Pucho" López
Contrabajo: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarra eléctrica: Jorge Valdés Chicoy
Coros: Yamile Casanueva y Sexto Sentido

Esto No Es Una Elegía

Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Trompetas: Mayquel González
Acordeón: Amaury Varona
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

La Vergüenza

Piano acústico y
órgano Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Trompetas: Mayquel González

Trombones: Carlos Álvarez y Heikel Trimiño
Saxofón alto: Alfred Thompson

Yo Digo Que Las Estrellas
Órgano Hammond y
teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy

llueve otra vez (vol 2)

Llueve Otra Vez
Piano acústico y órgano
Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Aryam Varona
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Flauta: Patricia Manresa
Coros: Sexto Sentido**

Mi Lecho Está Tendido
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*
Flautas: Niurka González (invitada especial)
Oboes: Jesús Avilés
Clarinetes: Maray Villeya
Fagotes: Osmany Hernández
Cornos franceses: Pedro L. González
Contrabajos adicionales: Frank Rubio
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

El Dulce Abismo
Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Contrabajo: Yandy Martínez
Timbal y percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Tres: Francisco "Pancho" Amat (invitado especial)
Flauta: Patricia Manresa
Oboe: Marlene Reyna
Clarinete: Hansel Guerra
Fagot: Alina Blanco
Corno francés: Pedro L. González

Mariposas
Piano acústico y
órgano Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez

Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Flauta: Patricia Manresa
Cornos franceses: Pedro L. González
Trompetas y solo de
trompetapíccolo: Mayquel González
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*. Dir. María Elena Mendiola
Coros: Sexto Sentido**

El Problema

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas de la Habana*
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

Ojalá

Piano acústico y órgano
Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy

En Mi Calle

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*
Violoncello solo: Gabriela Barroso
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

El Baile

Piano acústico: Víctor "Pucho" López
Contrabajo: Frank Rubio
Timbal: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Acordeón: José "Pity" Cabrera
Clarinete: Janio Abreu
Saxofones soprano,
alto y tenor: Alfred Thompson

Por Quien Merece Amor

Piano y teclados: Víctor "Pucho" López

Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Flauta: Patricia Manresa
Trombones: Carlos Álvarez y Heikel Trimiño
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola
Coros: Sexto Sentido**

Fronteras

Órgano Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Corno inglés: Claudio Machuca
Corno francés: Pedro L. González
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola
Coros: Sexto Sentido**

En El Claro De La Luna

Piano acústico: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Acordeón: José "Pity" Cabrera
Flauta: Patricia Manresa
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

la gota de rocío (vol 3)

La Gota De Rocío

Arreglos, piano y
teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras y solo: Jorge Valdés Chicoy
Trompetas y solo de flugelhorn: Mayquel González
Trombones: Carlos Álvarez y Heikel Trimiño
Saxofón alto: Alfred Thompson
Voz: Yamile Casanueva (invitada especial)
Coros: Sexto Sentido**

Pequeña Serenata Diurna

Arreglos y piano acústico: Víctor "Pucho" López
Contrabajo: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Oboe: Jesús Avilés
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

Unicornio

Arreglos, piano y teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

Historia De Las Sillas

Piano acústico: Miguel Nuñez
Oboe: Jesús Avilés
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana*
Orquesta dirigida por: María Elena Mendiola

Monólogo

Piano acústico
y teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarra acústica: Jorge Valdés Chicoy
Flugelhorn: Tommy Lowry García

Réquiem

Piano acústico, teclados
y bajo: Víctor "Pucho" López
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarra acústica: Alejandro Valdés (invitado especial)
Oboe: Jesús Avilés
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

Demasiado

Piano acústico: Víctor "Pucho" López
Contrabajo: Frank Rubio
Batería: Alejandro Enríquez
Percusiones: Tomás Ramos "Panga"
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Flauta: Patricia Manresa
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas

de la Habana* Dir. María Elena Mendiola

El Necio

Piano acústico y teclados: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Frank Rubio
Batería y percusiones
adicionales: Alejandro Enríquez
Percusiones: Adel González
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Flauta: Patricia Manresa
Fagot: Alina Blanco
Trompetas: Juan M. Jiménez
Trombones: Carlos Álvarez
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola
Coros: Demetrio Muñiz, Alejandro Enríquez
y Sexto Sentido**

La Era Está Pariendo Un Corazón

Piano, teclados y órgano
Hammond: Víctor "Pucho" López
Bajo eléctrico: Aryam Varona
Batería: Alejandro Enríquez
Guitarras y solo: Jorge Valdés Chicoy
Trompeta: Roberto García
Trombón: Heikel Trimiño
Saxofón tenor: Alfred Thompson

El Güije

Guitarra: Abel Acosta (invitado especial)
Tres: Francisco "Pancho" Amat (invitado especial)

En El Jardín De La Noche

Piano acústico: Jorge Aragón (hijo)
Bajo eléctrico
y contrabajos adicionales: Yandy Martínez
Batería: Alejandro Enríquez
Tambores Batá: Julio Guerra
Guitarras: Jorge Valdés Chicoy
Trompeta, cornetín
y flugelhorn: Roberto García
Saxofón tenor: Alfred Thompson
Trombón: Carlos Álvarez
Sección de cuerdas: Orquesta Solistas
de la Habana* Dir. María Elena Mendiola
Coros: Coro de cámara Exaudi***
Dir. María Felicia Pérez

***Orquesta Solistas de la Habana:**

Violines: Ivonne Rubio (concertino),
Abel Rodríguez, Joel Sierra,
Maite Quintana, Julián Corrales,
Laura Valdés, Anabel Estévez,
Alejandro Menéndez, Alyoth Marichal,
Félix Pérez, Yudith Sánchez,
Juan M. Vázquez, Juan Campos,
Carmen Vásquez, Luís Mariño, Asley Brito,
Alejandro Vázquez, Ma. Esther Delgado,
Patricia Gómez, Viana Rivero,
Mónica Betancourt.

Violas: Anolan González, Yenet Aguillón,
Alberto Zilberstein, Jeyssi León, Thaymi Ramírez,
Winnie Magaña, Noel Quintero.

Violoncellos: Ma. Carla Llera, Xóchitl Morales,
Jessica del Corral, Alejandro Rodríguez,
Isabel Pallé, Carolina Rodríguez.

Contrabajos: Iván Valiente (Director general),
Rubén González.

****Sexto Sentido:**

Yudelkis Lafuente, Eliene Castillo, Arlety Valdés,
Wendy Viscaino.

*****Coro de cámara Exaudi:**

Grisel Lince, Nelía Molina, Maida Martínez,
Niurka Ávila, Yamilé Jiménez, Ricardo González,
Moisés Hernández, José A. Mendez,
Alain Fernández, Arnoldo Rodríguez,
Leonardo Sarría. Dir. María Felicia Pérez

